



Una chica de 15 años sostiene a su bebé en presencia de su marido, en la colonia menonita de Manitoba (Bolivia), en 2007. LISA WILTSE/GETTY

## ‘Ellas hablan’: un cuento de la criada basado en hechos reales

Miriam Toews, criada entre menonitas, recrea las violaciones masivas de la comunidad

**MANUEL LLORENTE MADRID**

Entre 2005 y 2009, un centenar de mujeres y niñas fueron violadas en la colonia menonita de Manitoba (Bolivia) por hombres y muchachos de la misma comunidad, a menudo familiares suyos. «Se levantaban por las mañanas doloridas y con sensación de modorra, con sus cuerpos amoratados y sangrantes», explica en el prólogo de *Ellas hablan* (Sexto Piso) la autora, Miriam Toews (Steinbach, Canadá, 1964), antigua menonita, escritora de nuevos libros y protagonista de una peli-

cula (*Luz silenciosa*, premiada en Cannes en 2007) que retratan la vida dentro de la comunidad.

*Ellas hablan* recrea fríamente (dentro de lo posible) aquel horror que se vivió en esa comunidad de 2.000 personas que seguían la doctrina anabaptista fundada en el siglo XVI en Suiza. El punto de partida son las actas de dos asambleas celebradas en 2009 en las que varias mujeres debatieron «no hacer nada, quedarse y luchar o irse». Ninguna de ellas sabía leer, así que recurrieron al maestro de esa sociedad, un

marginado que había sido excomulgado cuando tenía 12 años por el obispo Peters el Viejo, con el que tenía un raro parecido físico. El muchacho había huido a Inglaterra, donde anduvo dando tumbos y fue encarcelado. Regresó a Manitoba y fue aceptado a regañadientes.

Pero las que importan en *Ellas hablan* son las mujeres menonitas, que eran anestesiadas utilizando un espray que se usaba para los animales de la granja. Con ese método se violó a hermanas, niñas, ancianas y a una disminuida psíquica, según in-

formó la agencia Efe en julio de 2009. «Ciertos miembros de la comunidad eran de la opinión de que o Dios o Satán estaban castigando a las mujeres por sus pecados; un grupo muy numeroso las acusó de mentir para llamar la atención o encubrir sus adulterios», cuenta la novela.

En 2011 un tribunal boliviano condenó a ocho hombres a largas penas de prisión, pero no cundió el ejemplo. Dos años después, se denunciaron nuevas agresiones en Manitoba.

Los menonitas son autárquicos, aplican sus propias leyes y viajan

con carretas. Las mujeres tienen que ir vírgenes al matrimonio, siempre a los 15 años. No tienen luz eléctrica (usan quinqués) y la caña de las medias de ellas llega hasta el dobladillo del vestido para que nada se vea.

Las mujeres menonitas viven en una candidez que sorprende. En sus asambleas se plantearon con desamparo si debían tomar alguna medida ante las reiteradas violaciones y una

### Las víctimas tuvieron que debatir largamente si tenían derecho a denunciar

se ahorcó. «Si no perdonamos a los hombres o aceptamos sus disculpas, nos obligarán a abandonar la colonia y, mediante esta excomunión, perderemos el derecho a entrar en el Cielo», dice una mujer en una asamblea. Otra mujer le matizaba: «A las mujeres menonitas no nos está permitido ir al Cielo porque pertenecemos a la categoría de los animales».

Los menonitas hablan en *plautdietsch*, una mezcla de alemán, holandés, pomerano y frisio de origen medieval. Utilizan bombas de agua y no admiten que las ruedas de las carretas sean de goma. «No es extraño que una familia tenga 15 hijos». Se cosen los uniformes y cuidan mucho del rectángulo de tela reglamentario que ocultan los pechos.

El menonita repudiado (el hombre que ayuda en las reuniones de las mujeres y que es la voz que relata los acontecimientos) recuerda una frase de Montaigne que quizá sea la base de ese modo de vida: «Nada se cree con mayor firmeza que aquello que se conoce menos». En las asambleas secretas, celebradas en un pajjar, las mujeres se plantean en voz alta si escapar: «¿Dónde nos esconderemos?», pregunta una de ellas. ¿Con los caballos, el ganado, los críos y los pollos piando sin parar, y Grant [un deficiente] recitando números hasta el infinito?». Y si se escapan, debate que sustenta el libro, ¿qué sentirán cuando vean el mar?

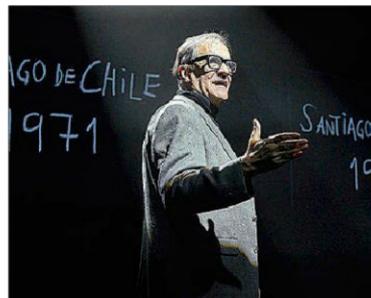
## El ‘Shock’ de Pinochet, favorito en los Max

El auge del teatro documental durante el año pasado se refleja en los grandes premios de nuestra escena

**VANESSA GRAELL** BARCELONA

Mientras los festivales teatrales del verano aún penden de un hilo, la gala de los premios Max cambia de fecha y se celebrará el 7 de septiembre en el Teatro Cervantes de Málaga. Después de la parálisis absoluta de los últimos meses, será una ceremonia extraña pero también la oportunidad de remontar uno de los sectores culturales más castigados por la crisis.

*Shock (El cóndor y el puma)*, sobre el golpe de estado de Pinochet y dirigida por Andrés Lima, parte como una de las favoritas con cuatro nominaciones: mejor obra, mejor dirección de escena, mejor diseño de espacio escénico y mejor protagonista (Ernesto Alterio). Sin embargo, *Jauría* de Miguel del Arco, con dos nominaciones, podría imponerse como mejor espectáculo de teatro, ya que fue una de las



Representación de ‘Shock (El cóndor y el puma)’. CDW

obras más impactantes de la temporada al poner en escena la transcripción literal del juicio de La Manada (también está nominada a mejor adaptación, a cargo del

dramaturgo Jordi Casanovas). Tanto *Shock* (que se inspira en *La doctrina del shock* de Naomi Klein) como *Jauría* parten directamente en la realidad para crear dos ficciones que han sacudido al público en los teatros madrileños Valle Inclán y Pavón, respectivamente.

Organizados por la Fundación SGAE, ayer se dieron a conocer los finalistas de la XXIII edición de los Max, decididos en una reunión telemática el pasado 30 de abril. Varios espectá-

culos optan a tres nominaciones: *Je suis narcissiste* (la ópera dirigida por Marta Pazos), *Play, Acróbata* y *Arlequín, Anheló o Coms el Grecs* (un Edipo moderno dirigido por Josep Maria Mestres). Siguen con dos candidaturas *Un cuerpo infinito* o *El desdén con el desdén*, entre otras.

En cuanto a los intérpretes, Irene Escolar (*Hermanas*), Verónica Forqué (*Las cosas que sé que son verdad*) y Rebeca Valls (Dinamarca) se disputarán el premio a mejor actriz protagonista. Para los actores masculinos el duelo está entre Ernesto Alterio (*Shock*), Pablo Derqui (*Com els Grecs*) y Lluís Homar (*La neta del senyor Linh*).

En esta edición se han inscrito 386 obras (27 más que en 2019), de las que 35 han llegado a la final.